

Mesa redonda: *El relato policiaco: Reflexiones sobre su evolución en el tiempo*

Moderador: Emilio Cañadas Rodríguez (Universidad Camilo José Cela, Madrid, ecanadas@ucjc.edu). Participants: Margarita Rigal Aragón (Universidad de Castilla-La Mancha, Margarita.Rigal@uclm.es)

Desde que Edgar Allan Poe (Boston, 1809 – Baltimore, 1849) concibiese “The Murders of the Rue Morgue” el relato corto policiaco, o de detectives, ha evolucionado de forma muy distinta a lo largo del tiempo. Desde entonces y hasta el momento presente, el camino del relato policiaco ha transitado por terrenos que inevitablemente cuestionan y redefinen la figura central del detective, la figura del criminal, la exposición y la aclaración de los casos, así como, la definición del concepto de misterio. Formalmente, se debate, entre otros matices, sobre la diferencia entre relato y novela “de detectives”, la mezcla de géneros, la necesidad o no de la serialización de personajes y episodios. El objetivo de esta mesa redonda, es reflexionar en torno a la evolución de estos aspectos con el fin de determinar si el relato detectivesco de finales del siglo XX rompe o continúa la tradición comenzada en el siglo XIX por Edgar Allan Poe.

Curiosamente, y pese a que hoy en día, se hable, de modo generalizado, de ‘novela detectivesca’, el género y la figura del detective se forjarían mediante relatos cortos, no sólo porque Poe fuese un maestro indiscutible en este género sino, también, porque muchos de los textos en los que se pueden rastrear los antecedentes eran narraciones breves, por lo general incluidas dentro de marcos más amplios. Bastaría recordar la búsqueda, los indicios y las pistas presentes en Homero, Esopo, Heródoto, la *Biblia*, el *Libro de Daniel*, *Edipo Rey*, Arquímedes, los casos criminales resueltos por el Juez Ti, algunas de las narraciones de *Las Mil y Una Noches*, *Hamlet*, etc. En estas y en muchas otras obras se esbozan los modos de trabajar de los ‘detectives’ más antiguos de la historia. Fuentes más directas serían *Zadig* de Voltaire, las novelas góticas, los folletines, los cuentos de E.T.A. Hoffmann, y las primeras obras por entregas de algunos de los escritores realistas más populares del XIX: Balzac, Sue, Soulié, Stendhal, Dumas o Dickens, con sus pormenorizadas descripciones de los bajos fondos y de la psicología de los criminales. Contemporáneos todos ellos de Poe, contribuyeron también a dibujar la figura del investigador moderno y allanaron el camino para quienes les siguieron los pasos.

El éxito y desarrollo del género en estos momentos se debió, de un lado, al auge de las revistas y de la prensa sensacionalista, y de otro, a la organización del estamento de la policía, que, gracias al avance de la ciencia, pudo beneficiarse del desarrollo de técnicas para el análisis de huellas; pero, sobre todo, al aumento del crimen en las grandes ciudades. La historia policiaca surge en un momento en el que el público está demandando realismo en la ficción; se mezcla aquí lo tangible con lo fantástico: el microscopio, las huellas, los diálogos y las descripciones minuciosas aportan el elemento realista, mientras que lo inaudito viene dado por la extraña naturaleza del crimen y la solución intuitiva de un aficionado.

Edgar Allan Poe es considerado de manera prácticamente unánime, el padre de la

ficción detectivesca. De hecho, en abril de 1841 se producía un verdadero hito en la historia de la narrativa moderna al publicarse en *Graham's Lady's and Gentleman's Magazine* "Los crímenes de la calle Morgue". Apoyándose en sus lecturas, en su mente analítica y en su propia intuición, Poe logra que en estas piezas cristalicen los elementos que habían ido apareciendo de forma aislada en épocas y producciones previas. Él, como nadie hasta entonces, vio en el crimen una forma de misterio que podía resolverse relacionando de manera lógica los sucesos, es decir, mediante la ciencia del raciocinio, que tenía como base el positivismo científico, la certidumbre filosófica de que los actos humanos obedecen a leyes previsibles; esto es, mediante el triunfo de la razón sobre el caos. Con esta pieza clave, Poe identifica y define, en uno de sus grandes momentos de inspiración, los tres elementos clásicos de la ficción policial: el crimen, el detective y el método de investigación, a lo que habría que añadir que también inventó el tradicional menosprecio por la policía y sus métodos, y por los misterios de cuartos cerrados. Había nacido, así, el investigador moderno, que representa la capacidad racional del ser humano de resolver un misterio (un crimen inexplicable) mediante un proceso analítico-deductivo, gracias al cual lo irracional y lo 'sobrenatural' quedan explicados. Pese a la genialidad de esta pieza, es muy probable que si Poe no hubiese recurrido a Dupin (y a su acompañante) en otras dos ocasiones entre Noviembre y Diciembre de 1842 y Febrero de 1843, hoy no se le consideraría el padre del género, pues la continuidad del personaje, la 'serialización' va a ser otro de los elementos que ayuden a la consolidación de éste.

También en el Padre Brown de Chesterton encontramos esa serialización y su profundo conocimiento del mal (James 2005: viii) que configura, tras Sherlock Holmes, el firme paso detectivesco en el primer cuarto del siglo XX en Inglaterra, de igual manera que Dashiell Hammet o Raymond Chandler lo hicieron en Estados Unidos. Es aquí, donde entre 1920 y 1950 las conocidas revistas *The Black Mask* o *Detective Stories* coparon la producción y se situaron como el foco de atención y el referente del género. Es en 1926 cuando, Russell Nye afirmó, tras la aparición de Joseph T. Shaw como editor de *Black Mask*, que aquel fue "The greatest change in the detective story since Poe" (Nolan: 15). Shaw introdujo en la trama, además de otras consideraciones, a abogados, políticos corruptos y demás como personajes amenazadores de un sistema de actuación que podríamos definir como 'moderno'. *Black Mask* publicó más de 2000 historias, escritas por más de 600 autores. Este hecho define por sí mismo la importancia y el cambio de perspectiva respecto al inicio del género. En nuestra opinión, el formato y, en mayor medida, el cambio de perspectiva en cuanto a la definición de misterio provocó una vuelta de tuerca hacia algo menos gótico, más social, menos personal, más luminoso, menos oscuro y perverso. Si consideramos la inherente perspectiva que relaciona estas historias con su aspecto más público, coincidiremos en que el crimen como algo organizado y, en el siglo XX, difundido por los medios de comunicación se recrea en la ficción ahora como un evento casi lógico, habitual y global.

La aparición de estas publicaciones, la aparición de los medios de comunicación y una sociedad hastiada de dos guerras mundiales llevó la mirada más hacia superhéroes que hacia detectives. Todo ello, hizo que el concepto el relato corto y lo detectivesco se fuera diluyendo perdiendo su complejidad, su estructura y, en principio, su futuro. Y su forma. La llamada 'crime fiction' de Elmore Leonard o George Higgins añade o parte de la tradición de Hammett o Chandler pero se aleja ya drásticamente de la de Poe.

De hecho, hoy en día, en el panorama anglo-sajón, las tribulaciones del joven

Christopher John Francis Boone en *The Curious Incident of the Dog In the Night Time* (2003) de Mark Haddon o el detective William Wilson en *The City of Glass* de Paul Auster, pueden ser ejemplos en los albores del siglo XXI de momentos, si bien, esporádicos, de una intención de descubrir un misterio. Lo cierto es que en todos esos casos, la trama detectivesca y el desarrollo personal de los detectives, así como su filosofía, necesitan de géneros como la novela más que del relato corto para su práctica, o, de otra forma, salen del relato corto para llegar a la necesaria novela de finales del siglo XX. Historias como las de Alexander McCall Smith (cercanas ya al siglo XXI, o dentro de él) casi desestiman la existencia de una 'serialización' con apariciones y reapariciones de un mismo detective para ocuparse de un evento central, cuyo misterio, (con un significado distinto al del punto de partida de este estudio) será aclarado por cualquiera de los distintos personajes. Admitiendo un salto considerable en el 'scope' y recomendando las historias de detectives que también deambularon por las calles victorianas del género, nos gustaría concluir con una mirada hacia el futuro.

En 1966 el autor norteamericano Truman Capote escribió su novela *In Cold Blood*, famosa e 'iniciadora' del género bautizado por el propio autor como 'non-fiction novel'. De su experiencia y del material recolectado de sus siguientes investigaciones nace una historia casi olvidada hoy en día: *Handcarved Coffins*. Publicada en 1974 es una obra inclasificable: para algunos, novela, para otros, relato, para otros, reportaje, para los últimos, un ejercicio dramático. En cualquier caso, *Handcarved Coffins* relata en 50 páginas, en forma dialogada, la investigación real y, por qué no, periodística de un asesinato 'veraz'. Desde una perspectiva post-moderna, Truman Capote, autor y periodista, se auto-convierte en ayudante, en una especie de Watson, para un auténtico Holmes, de la misma manera que el crimen, tan real como la vida misma, utiliza formas modernistas que envuelven en cierto sentido convencionalismos canónicos. La historia está contada en su mayor parte de forma dialogada y el propio autor se auto-assigna, de forma similar a lo que haría Poe, el papel de 'finalizador' del relato. Su historia 'teatralizada' lleva al lector a través de elementos biográficos de Capote hasta un final donde el supuesto criminal y el supuesto Watson (Capote) mantienen un diálogo cara a cara, dejando un desenlace abierto de la historia con tintes post-modernos. Esta aportación de Capote, en el último cuarto del siglo XX, entonces, plantea un interrogante cuya respuesta está aún por definirse: ¿está la ficción detectivesca comenzada por Poe en una reedición, en una reinención o en su deconstrucción?

Obras citadas

- Cañadas, E. 2003: *Ficción y realidad en la obra de Truman Capote*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Chesterton, G.K. 2005: *Father Brown, the Essential Tales*. New York: The Modern Library.
- Fusco, R. 1993: *Fin de Millénaire. Poe's Legacy for the Detective Story*. Baltimore: The Edgar Allan Poe Society.
- James, P.D 2005: "Introduction". *Father Brown, the Essential Tales*, by G.K. Chesterton New York: The Modern Library. xi-xvi.
- Kopley, R. 2008: *Edgar Allan Poe and the Dupin Mysteries*. Palgrave Macmillan: New York.

- Mabbott, T.O., ed. 2000 [1978]: *Edgar Allan Poe: Tales and Sketches* (2 vols.). Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Nolan, W., ed. 1987: *The Black Mask Boys: Masters in the Hard-Boiled School of Detective Fiction*. New York: William Morrow and Co.
- Poe, E.A. 1984: *Essays and Reviews*. New York: Literary Classics of the United States/ Library of America.
- Rigal Aragón, M. 2010: "La narración policíaca: el nacimiento de un género". J. Bravo Castillo, ed. *Grandes hitos de la historia de la novela euroamericana*, vol. II. Madrid: Cátedra. 963-1107.
- Rigal Aragón, M. 2011: "Introducción general". *Edgar Allan Poe. Narrativa completa*, Ed. Margarita Rigal Aragón. Madrid: Cátedra, Biblioteca Áurea. 13-104.



THIS TEXT IS PART OF THE VOLUME:

Martín Alegre, Sara (coord. and ed.), Melissa Moyer (ed.), Elisabet Pladevall (ed.) & Susagna Tubau (ed.). *At a Time of Crisis: English and American Studies in Spain*. Departament de Filologia Anglesa i de Germanística, Universitat Autònoma de Barcelona/AEDEAN, 2012. ISBN-10: 84-695-4273-7, ISBN-13: 978-84-695-4273-6. Available from www.aedean.org